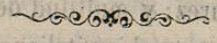


ADVOCAIONES

IMAGENES CELEBRES DE LA VIRGEN MARIA.



Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

Grandes esfuerzos han venido haciendo algunos escritores extranjeros por desacreditar, valiéndose de especiosos argumentos y miserables sofismas una tradicion que forma uno de los mayores timbres y relevantes glorias de la nacion española. La prevencion y la envidia con que otras naciones han mirado las glorias de la nuestra, ha sido el móvil de esa constancia tan parcial como repugnante con la que escritores asalariados hánse propuesto, aunque sin fruto alguno, enervar una confianza racional que fundada en una promesa de la Madre de Dios y de los humanos, viene siendo á través de los siglos el gozo y el consuelo de los hijos de la nacion Ibera. Hablamos de la venida á España del Apóstol Santiago á predicar el Evangelio y el aparecimiento á dicho Apóstol de la Santísima Virgen en la inmortal Zaragoza, cuando aun vivia en carne mortal. Ambos extremos están entre sí intimamente enlazados de tal suerte, que nada podriamos decir en pro del segundo, sin estar persuadidos de la verdad del primero. El Papa Clemente VIII, repelió á los que se habian propuesto con inicuos

ardides hacerle borrar del Breviario Romano la cláusula en que se refiere la venida de Santiago á España y las glorias que son consiguientes á esta venida. Sin detenernos en otros hechos es digna de notarse la declaracion hecha por el Pontífice Benedicto XIV, el cual despues de un detenido exámen declaró que no era posible contradecir un punto decidido con tanta madurez: y multitud de escritores no solamente españoles, sino tambien italianos, franceses, polacos, griegos y de otras muchas naciones han sostenido y defendido la gloriosa tradicion de que nos ocupamos.

En cumplimiento de la orden espresa dada por el Salvador á los Apóstoles de predicar el Evangelio á toda criatura, tocó al valeroso hijo del Zebedeo llenar su augusta mision en España, haciendo resonar la trompeta evangélica desde las orillas del Ebro hasta las columnas de Hércules. Gratísimo era á los ojos de la Virgen Maria el triunfo rápido que conseguia la doctrina de verdad, merced al incansable celo del Apóstol Santiago, y determinó premiarle como igualmente á la nacion, que con tanta docilidad se sometía á la fe de Jesucristo, apareciéndosele en Zaragoza y mandando le fuese edificado un templo donde ofreció rogar siempre por los españoles á los que queria proteger de un modo especial. Creemos oportuno para satisfacer la piedad de los lectores, citar el documento que se conserva en el archivo de la santa iglesia catedral de Zaragoza, el cual dice de este modo:

«Despues de la Pasion y Resurreccion de nuestro Salvador Jesucristo y de su Ascension á los cielos, quedó la piadosísima Virgen encargada al cuidado del Apóstol y virgen San Juan, Evangelista. Con la predicacion y milagros de los Apóstoles, crecia en Judea el número de los discípulos, y enfureciábase los pérfidos corazones de algunos

judios, en tanto grado, que movieron una persecucion grande contra la Iglesia de Jesucristo. Apedrearon á San Esteban y quitaron la vida á otros muchos; por lo cual les dijeron los Apóstoles: *A vosotros debia predicarse primeramente la palabra de Dios; pero por quanto la habeis rebatido y os habeis hecho indignos de la vida eterna, hé aqui que nos convertimos á las gentes.* De esta manera, esparcidos por el universo, según el mandamiento de Jesucristo predicaron el Evangelio á todo hombre, cada Apóstol en la porcion que le habia tocado. Al tiempo de salir de Judea cada uno obtenia la licencia y bendicion de la bendita y gloriosísima Virgen.

Entre tanto, por revelacion del Espíritu Santo, el bienaventurado Santiago el Mayor, hermano de Juan é hijo del Zebedeo, recibió un mandamiento de Cristo para ir á predicar el Evangelio á las provincias de España. Al punto el santo Apóstol, yendo á la Virgen y habiéndola besado las manos, le pedía con lágrimas en los ojos que le diese su licencia y bendicion. Respondióle la Virgen: *Ve, hijo, cumple el mandamiento de tu Maestro, y por él te ruego que en aquella ciudad de España en que mayor número de hombres conviertas á la fe me edifiques una Iglesia á mi memoria, según yo te lo manifestaré.* El bienaventurado Santiago, saliendo de Jerusalem vino á España predicando; y pasando por Asturias, llegó á la ciudad de Oviedo, en donde convirtió uno á la fe. De esta manera, entrando por Galicia, predicó en la ciudad de Padron; de allí, volviendo á Castilla, llamada España la mayor, vino últimamente á España la menor, que se llama Aragon, en aquella region que se dice Celtiberia, en donde está situada la ciudad de Zaragoza, á las riberas del rio Ebro.

En esta ciudad, habiendo predicado Santiago muchos

dias, convirtió á Jesucristo ocho varones, con los cuales trataba de día del reino de Dios, y por la noche salía á la ribera del rio para tomar algun descanso en las eras. En este sitio dormian un rato, y despues se entregaban á la oracion, evitando de esta manera ser perturbados por los hombres y molestados por los gentiles. Pasados algunos dias, estaba Santiago con los dichos fieles, á eso de media noche, fatigados con la contemplacion y la oracion. Dormidos los ocho discípulos, el bienaventurado Santiago oyó á la hora de media noche unas voces de ángeles que cantaban: *Ave Maria gratia plena*, como si comenzasen el oficio de maitines de la Virgen con un dulce invitatorio, y poniéndose inmediatamente de rodillas vió á la Virgen Madre de Cristo entre dos coros de miles de ángeles, sentada sobre un pilar de mármol. El coro de la celestial milicia angélica acabó los maitines de la Virgen con el verso: *Benedicamus domino*.

»Acabado esto, María Santísima con rostro halagüeño llamó á sí al santo Apóstol, y con mucha dulzura le dijo: *Hé aquí Santiago hijo, el lugar señalado y destinado para mi honor, en el cual por tu industria se ha de construir una Iglesia en mi memoria: mira bien este pilar en que estoy sentada, el cual mi Hijo y Maestro tuyo le trajo de lo alto por manos de ángeles, alrededor del cual colocarás el altar de la capilla. En este lugar obrará la virtud del Altísimo portentos y maravillas por mi intercesion con aquellos que en sus necesidades imploren mi patrocinio, y este pilar permanecerá en este sitio hasta el fin del mundo, y nunca faltarán en esta ciudad verdaderos cristianos*. Entonces el apóstol Santiago, regocijado con una alegría extraordinaria, dió infinitas gracias á Jesucristo y á su Santísima Madre; é inmediatamente aquel ejército de miles de ángeles, tomando á la Señora de los cielos, la tornó á la ciudad de Jerusalem y la colocó en

su aposento; porque este es aquel ejército de miles de ángeles que envió Dios á la Virgen en la hora en que concibió á Cristo, para su custodia, para que la acompañasen de continuo y conservasen á su Hijo ileso.

»Alegre el bienaventurado Santiago con una vision y consolacion tan maravillosas, comenzó inmediatamente á edificar una iglesia en aquel sitio, ayudándole para ello los ocho que habia convertido.» Consta, por último, por el mismo documento, que Santiago ordenó de presbítero á uno de los sobredichos para que atendiese al cuidado de este templo, aquel que, segun su parecer, era el más á propósito por más idóneo, dando á este templo el título de Santa María del Pilar, siendo esta la primera iglesia del mundo dedicada en honor de la Virgen María por mano de los apóstoles. El Pilar que allí se ve, sobre el cual descansa la bella Imágen que es objeto de la mayor veneracion, es el mismo sobre el cual la Señora habló al Apóstol Santiago.

Tal es la venerable tradicion en virtud de la cual acuden como á bandadas multitud de fieles de todas las provincias de España, y aun de naciones extranjeras, con el objeto de orar ante aquel venerando simulacro de María, y depositar al mismo tiempo ofrendas ante el sepulcro del glorioso patron de nuestra España el Apóstol Santiago. Dios ha querido acreditar la verdad de la promesa hecha por la Santísima Virgen, y lo ha efectuado de un modo admirable en todos tiempos, que nos demuestran que María, fijando su trono particularmente entre nosotros y sobre aquella columna, se ha constituido en Angel tutelar de los españoles. Justamente entusiasmado á la contemplacion de favores de tal tamaño, nos parece escuchar á la Santa Imágen del Pilar de Zaragoza, que abrazando desde allí á todos los hijos de esta venturosa nacion, exclama de este modo: *Ego mater...* Yo soy la Madre

especial de los españoles: si todos los hombres son mis hijos por voluntad expresa de mi divino Jesus, manifestada en su último Testamento, los españoles serán siempre, y en todo tiempo, los Benjamines de mi amor: *Ego mater...* Yo seré su Protectora benéfica, estaré al lado de ellos cuando pelearan contra los enemigos de la fe, y les alcanzaré los poderosos auxilios del Dios de las batallas: *Ego mater...* Yo defenderé el trono de sus monarcas y elevaré á esta nacion, que será modelo de catolicismo, á un grado de elevacion y poderío que será la envidia de las demas naciones de la tierra: *Ego mater...*

¿Qué móvil impulsó á la Santísima Virgen para distinguir con un amor particular á nuestra patria? ¿Por qué así quiso vincularnos su corazon aun ántes de subir á reinar con su divino Hijo á la gloria? Es claro á todas luces: dotada María de una imaginacion superior, é ilustrada su mente con divina luz, tenia presente el porvenir y veia á través del tiempo el regocijo con que los hijos de este pueblo habian de celebrar sus glorias y los misterios de su vida; veia los templos, los suntuosos y magníficos altares que la piedad española habia de edificar en gran número á su nombre, y por último, el entusiasmo general que siempre y en todo tiempo habian de manifestar los españoles por sus glorias. Quiso, pues, darles anticipadamente una prueba particular de su predileccion, y se la dió con su venida en carne mortal, eligiendo á la España por su pueblo propio y peculiar para que permaneciesen siempre en ella sus ojos y su corazon.

Es tradicion constante, y así lo asegura con otros escritores de la mayor nota la V. Madre Agreda, que la Imágen de la Santísima Virgen que es objeto de la mayor veneracion de los fieles en el suntuoso y antiquísimo templo de Zaragoza, y el Pilar ó columna sobre el que descansa, fue-

ron traídos á aquella ciudad por ministerio de los ángeles y entregados al Apóstol Santiago el mismo dia que la Reina del cielo le visitó, para que se conservasen tales dádivas en recuerdo de la merced tan señalada que le dispensaba. Santiago que quiso sin pérdida de tiempo cumplir la voluntad de la Madre de Dios, llamó á sus discípulos con los cuales ordenó los medios de dar principio á la fábrica del templo, de tal modo, que cuando partió de Zaragoza á Jerusalem, dejó ya concluida la pequeña capilla donde está la santa Imágen y el Pilar, y despues corriendo el tiempo edificaron los fieles el suntuoso y magnífico templo que hoy es objeto de la admiracion de propios y de estraños que le visitan á impulsos de la mas acendrada devocion.

Deseoso de inquirir noticias ciertas que comunicar á los piadosos lectores de esta obra, registramos cuantos autores hemos tenido á la mano de los que hablan del asunto que nos ocupa, y encontramos muy diversas opiniones, si bien todas piadosísimas: quién opina que el Pilar ó columna es un fragmento de aquella á que fué atado el Redentor cuando sufrió en el Pretorio de Pilatos el tormento de la flagelacion: quién que es una parte de la columna á la que el Señor estuvo atado en casa de Caifás. El Padre Murillo en el libro de la fundacion milagrosa de la capilla angélica del Pilar, se inclina á creer que Cristo mandó á los ángeles que le llevasen al cielo aquel pedazo de columna, ora fuese de Jerusalem, ora de otra parte; y que teniéndola allí la tocaria con sus benditísimas manos, y que como á trono, que habia de ser asiento de su Madre, la daria su bendicion, y que estando bendita y santificada de esta manera se la enviaria, porque todo esto merecia la Virgen; y mas que esto se puede creer del deseo que Cristo tenia en honrarla. Tal es el sentir del citado escritor. Sin embargo, nada puede ase-

gurarse de cierto, pues seria necesario para ello una revelacion del cielo.

El erudito jesuita Padre Juan de Villafañe, en su Compendio Histórico dedicado á dar á conocer las milagrosas y devotas imágenes de la Reina del cielo y de la tierra María Santísima, que se veneran en los mas célebres santuarios de España, cita al pié de la letra el razonamiento del franciscano Fr. José de Hebrera, sobre el Pilar y la santa imagen de María, en la relacion que escribió de las solemnes fiestas con las que se solemnizó el fausto acontecimiento de la traslacion del Santísimo Sacramento al templo de Nuestra Señora del Pilar. Vamos á nuestra vez á trasladar aqui tan piadosa como consoladora narracion. Es como sigue:

«Tiene el Pilar poco mas de dos varas de alto, y está todo cubierto de una capa de bronce muy bien labrado. Por dentro de la santa capilla, y delante de la Sacratísima Imagen, no puede verse cosa alguna, porque ni el menor resquicio dejaron para ver el jaspe. Pero por la parte de afuera adonde llegan á adorarle las personas devotas, está descubierto un pedazo orbicular, poco mayor que la palma de la mano. Puede llegarse á adorarle con los lábios, como en efecto lo adoran, reparando en que la frecuencia de las adoraciones y diuturnidad de los siglos en que en aquel dichoso sitio está plantado, ha sido tanta, que ha podido la blandura de los lábios cabar notablemente y mellar la dureza de aquella piedra. Por esta parte exterior donde se adora, cubre el sagrado Pilar una guarnicion de plata, tan primorosa como rica, que remata en una imperial corona, y se hermosea aquel nicho con un precioso adorno en forma de tabernáculo, todo del mismo metal, que con una lámpara grande de plata, que siempre está iluminando aquel breve paréntesis del cielo, con otras dos lamparillas en la par-

te mas inmediata, lo hace para la adoracion mas venerable.

»Habiendo los celestiales Espiritus puesto sobre el Pilar á la celestial imagen de la Reina de los Angeles, quedó esta soberana imagen inmediatamente fija sobre el jaspe, sin base ni moldura alguna. La materia de ella es madera, y de altura tiene como dos palmos. Han querido decir algunos grandes escultores que es de Pino Abete; y otros que es de Cedro; pero no es fácil la resolucion. Como con tanta frecuencia la mudan los mantos y joyas, adornándola ritualmente segun los colores y gravedad de las festividades, se ha mirado y reconocido por todas partes, y no hay en toda ella la señal mas leve, de que le haya llegado la carcoma, ni otra cosa que la haya gastado, que es una maravilla bien asombrosa, habiendo pasado tantos siglos. Tiene muy gracioso el rostro y notablemente modesto, pero el color no puede definirse; porque aunque se ve claramente que es algo morena, parece tambien que quiere parecerse á jaspe. Tiene al dulcísimo Niño Jesus en los brazos, enteramente desnudo, de forma, postura y rostro divinamente agradable. En la mano izquierda tiene el Niño un pájaro, como que le aprieta para que no se le vaya, y el bracito derecho estendido sobre el pecho de Virgen, asiéndole con la manecita el manto. Tiene nuestra Señora corona real en la cabeza, y es muy pequeña por la simétrica proporcion con el cuerpo. Su ropaje es de talla, tambien labrado como puede discurrirse; y asimismo el asiento del oro que la cubre toda. Está vestida con grande honestidad, porque no tiene escote la ropa, sino cerrada con unos botoncillos de la madera propia hasta lo alto de la garganta. Está ceñida esta ropa con una correa, y la llega hasta los piés, descubriendo la estremidad de los zapatos, que son muy agudos de punta como se suelen usar en algunas naciones. El manto

que la Santa Imágen tiene, baja desde los hombros hasta igualar sobre los piés con el ropaje ó túnica que dejamos dicho, y al modo que con la manecita lo tiene asido el Niño por la parte del pecho, tiene tambien la Virgen con la mano derecha asida por delante la otra parte del manto; de manera que descubre el pecho, y la ropa por abajo, lo bastante para quedar el simulacro airoso, y con una perfeccion tan agraciada como no se ha visto hasta ahora en otra alguna imágen de nuestra Soberana Reina.

«Fuera del privilegio de ser respetada esta imágen divina de la insaciable voracidad del tiempo (lo que no tienen los vividores bronce ni los mármoles) es muy de advertir que hará mas de diez y seis siglos¹ que los ángeles la dejaron sobre el Pilar, sin haberse mudado nunca ni el Pilar ni la imágen de aquel mismo sitio y postura en que ahora está y contener siempre descubierto su divino Rostro y ser tan frecuentada su Santa Capilla, con el inevitable movimiento de los ambientes y de los aires, nunca se ha atrevido el polvo á llegar á su bellissimo celestial semblante: siendo así que no perdona ni y á la mas delicada tela de sus vestidos, ni á la preciosidad de las perlas y diamantes de las joyas riquísimas con que la componen y adornan. Así está advertido por los sacerdotes, que con tanta devocion como atencion, tienen el cargo de vestir y adornar esta imágen milagrosa, y está comprobada esta advertencia con todo el trascurso de los años, sin que en ello haya habido duda.»

Los milagros que el señor ha obrado por la intercesion de la Santísima Virgen en el templo del Pilar es imposible reducirlos á guarismos: cada dia se obran nuevos pro-

¹ Téngase presente que esta narracion fué escrita en el siglo XVII.

digios que demuestran del modo mas claro y evidente que la Señora del cielo y de la tierra, ha establecido en aquel lugar el trono de su misericordia. De todas partes, no solamente del reino sino de fuera de él, acuden diariamente y en gran número muchos fieles á orar ante la imágen de la Virgen Santísima del Pilar, y los Reyes y Príncipes, los poderosos y toda clase de personas segun su posicion y fortuna han contribuido con generosos donativos que han llegado á enriquecer aquel augusto templo.

Deciamos que son innumerables los prodigios efectuados por la intercesion de aquella Señora. Pues bien, si abrimos la historia de nuestra patria, y leemos con detencion los hechos admirables en ella consignados, lo mucho que María ha hecho en su favor, los extraordinarios favores que en diversas épocas dispensara á nuestros reyes salvándoles el trono, y la abundancia de beneficios que por su mediacion dispensara Dios á nuestros padres, vendremos á tropezar con mil pruebas que nos demuestran la verdad de su aparicion y sus promesas, y no nos quedará duda que estableció su trono en el Pilar de Zaragoza para que siempre recordásemos y tuviéramos presente que nos ha vinculado su corazon amante, eligiéndonos por sus especiales y predilectos hijos.

Aun estaba reciente la memoria de la solemne prueba que de su amor y proteccion habia dado la Santísima Virgen María á los españoles, cuando coaligadas naciones estrañas se proponen hundir para siempre la monarquía goda, y arrojándose sobre nuestras ciudades siembran por todas partes la desolacion y el espanto. Estremece el recordar los nombres de los Witizas y Rodrigos. Empero ¿tendrá que rendirse Zaragoza? ¿Tendrá que entregar sus llaves en manos del bárbaro Tarif?... María basta para salvar á la patria.